

Las artes plásticas

Por Rafael Prats Rivelles

EL PALAU: C/. Palau, 10 -
Tel. 331 72 48. De 11 a
1,30 y de 6 a 9. MARTIN
CABALLERO y CRISTI-
NA NAVARRO. El mar-
tes, día 30, inaugura MA-
RIANO MAESTRO.

Cronica de exposiciones

La semana trajo varias inauguraciones de señalado interés, cada una por sus particulares razones: Martín Caballero, presentado por Román de la Calle, abrió en la planta noble de Galería del Palau; Cristina Navarro, con texto introductorio de un servidor de ustedes, lo hizo en la planta baja de la misma sala; y Cecilia Mellado, con sus diseños de cerámica sobre espejo, inauguró en Lloscos Galleri. Para la próxima semana están previstas dos nuevas muestras, cuya apertura coincide en el mismo día, el martes, 30: Macario, en Val i 30, y Mariano Maestro, en la planta alta de Galería del Palau.

Una muestra interesante

La de Cristina Navarro, en el Palau

La búsqueda de la propia identidad plástica, asumiendo los lenguajes que considera idóneos para los fines propuestos por sus particulares criterios estéticos y utilizando las técnicas que mejor puedan colaborar a sus intenciones, constituye la base sobre la cual se asienta el proceso evolutivo del quehacer artístico de Cristina Navarro, cuya obra se expone en Galería del Palau. Se trata, sin duda, de una muestra interesante, que he tenido el gusto de presentar a través de un texto que figura en el catálogo correspondiente; texto que publico a continuación, como un acercamiento a la pintura de esta valenciana nacida en Ceuta, que en Valencia se formó (Escuela de Bellas Artes) y aquí vive y trabaja. Ilustra el comentario un dibujo, "Mi jardín", realizado por la autora en 1978.

El grabado, generador de imágenes

Me llega el recuerdo de aquellas primeras exposiciones suyas en 1977 Tretze y, con Ana García Pan y María Montes, en Vicián y 1979 (Val i 30). La evocación queda en unos resultados, aparentemente ilustrativos, en los que un conjunto de figuras, vinculadas al universo infantil, posibilitan el prendizaje de un dibujo con caligrafía cada vez más personal e intransferible y el uso del color que se va haciendo ambientador y expresivo.

El grabado ha venido siendo para Cristina Navarro un medio de investigación válido para desarrollar la línea, elemento plástico capaz de generar imágenes como vehículo de comunicación. No se registra aquí el dominio de la técnica, sino una técnica dominada, puesta al servicio de una búsqueda quizá concreta, pero sí buscada, deseada,

Un constructivismo sensibilizado

Sin embargo, esas posibilidades que le brinda el grabado no le resultan suficientes, por lo que acude a cultivar con mayor intensidad la pintura, donde encontrará un mayor campo de acción. Es el momento de la asunción de lenguajes idóneos a sus fines. Y se inclina por ciertas formas constructivistas que va a desarrollar con acentos particulares.

Ordena las formas, geometriza el color, construye con tintas planas. Parece haber asimilado la afirmación de Mondrian: "La línea recta y el color por tintas planas siguen siendo medios de expresión puramente pictóricos". Y en esa pureza pictórica va realizando su trabajo de composiciones abiertas (engañosamente cerradas), con juegos de iteración cromática, con inquietud de

La integración de una iconografía personal

Paralelamente al desarrollo de los conceptos constructivistas, mantiene esa serie de imágenes, cultivadas especialmente con el grabado, que constituye hoy toda una iconografía personal que se identifica con la obra de Cristina Navarro: fuentes, rejas, tejados, niños, aves, etcétera.

Una iconografía que es toda una añoranza del tiempo pasado (evocación infantil) y del espacio ausente (mitificación ruralista), sentida desde la perspectiva adulta y urbana.

Todas esas imágenes de árboles, campanas, pozos, las ha sabido integrar Cristina en el espacio constructivista, gracias a un notable esfuerzo de conjunción, quizá esperanzada en la conclusión de Malevich: "La representación de un objeto (es decir, el objeto como razón de ser de la representación) es al-

el arte; sin embargo, el hecho de utilizar el objeto en una obra de arte no excluye el alto valor artístico de esa obra".

La expresión de sentimientos es el resultado

Me he referido al constructivismo como lenguaje que sirve de soporte a la obra de Cristina Navarro. La referencia puede equivocar, pues el racionalismo de los constructivistas hace pensar indefectiblemente en unos resultados dominados por la frialdad. No me desdigo de la cita, ya que esa realidad se evidencia en los lienzos de la autora. Sin embargo, debo aseverar que los resultados quedan distantes de la frialdad, puesto que se manifiestan cálidamente emocionales.

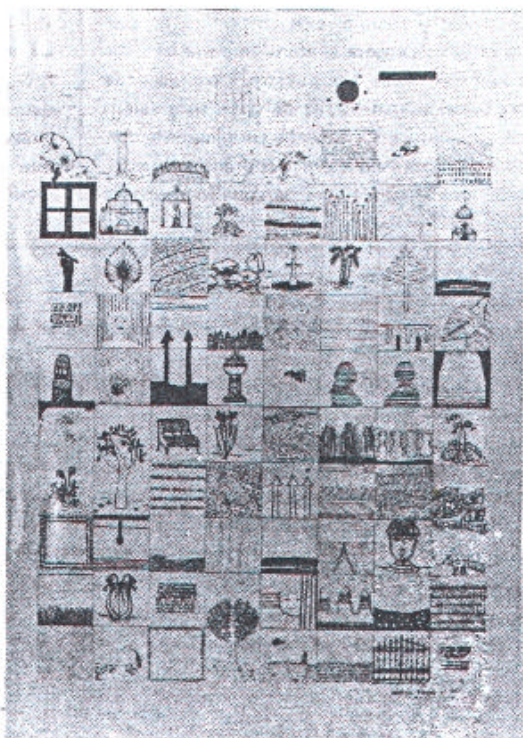
El porqué de esta curiosa contradicción tal vez esté en la intención animadora del acto creador que se mueve a impulsos de una expresión de sentimientos, a veces sugerencias poéticas puestas al servicio de una poética pictórica. Tanto es así que los azules, científicamente considerados colores fríos, se declaran cálidos en Cristina Navarro, quizá por el hecho de contar previamente con una calidez de base psicológica. De alguna manera podríamos hablar del dominio del espíritu sobre la materia, de ese nuevo reino anunciado por Kandinsky, en el que el arte es expresión directa, o de que "la vida anterior, su fuerza y su alegría, es la que determina su forma" (Mondrian).

Pero, sobre todo, podríamos hablar de que Cristina Navarro, como viene apuntando en sus últimas exposiciones (Torre I de Torrent y Museo de Albacete, en 1981), va depurando su lenguaje, va hallando su propia identidad plástica, logrando una semántica eficaz con una cada vez mayor economía de medios.

Es la comunicación de lo que fue y ya no es, de lo que podría ser, porque con su pintura lo hace visible, lo hace posible.

Y es que, como decía Delaunay: "la mayor parte de los pintores son mirones, cuando se trata de ser videntes".

Cristina Navarro va más allá de la engañosa materia y consigue hacernos ver a través de una caligrafía plástica que se hace con mayor evidencia, más



ARTE Y ARTISTAS

La iconografía poética de Cristina Navarro como elemento de su geometrización del color, en Galería del Palau

Por ENRIQUE L. FOSAR Y MUÑOZ

Dos exposiciones han llamado mi atención esta quincena abril, de la ceutí Cristina Navarro y la de nuestro valenciano Francisco Sebastián Mares.

Cristina Navarro busca en su pintura ingenua, intimista, casi infantil, su identidad plástica, con un lenguaje geométrico particular del color su poesía constructivista.

Utilizando las técnicas que mejor puedan colaborar a sus intenciones pictóricas, Navarro traza su proceso evolutivo con acentos particulares, bajo una estética o lenguaje parecido a una cinta cinematográfica o cómic, ordenando formas, geometrizando los colores dentro de su misma gama cromática, donde sus cuadrados —todos iguales de tamaño— de tintas planas buscan la estética o la expresión de las cosas.

Color, motivación, textos, elementos de la naturaleza, son partes fundamentales de un todo plástico de indudable delicadeza, dentro de un constructivismo geométrico muy personal en el que la imagen: fuente, árbol, paloma, rejas, niños, etc. nos induce a una añoranza del pasado vivido inmediato o a un presente ruralista.

En su autocrítica, Cristina Navarro nos cuenta cómo en su estudio trabaja de una forma que sus concreciones anímicas son una síntesis plástica de su análisis programático del color y la estética, necesitando expresar su «historia» plástica por medio de cuadros en el que un mismo color o sus degradaciones son contrapunto de algún tímido distinto color ambientado por elementales imágenes del mundo que nos rodea.

Su pintura geométrica es una pintura tranquila, sosegada, para verla y contemplarla detenidamente en un estudio subjetivo de emotividad, ya que aquélla es fiel reflejo de la tenue personalidad de Cristina donde su ternura expresa una corriente de atención a sus palabras.

Pinta con el sentimiento, bajo la influencia de sus sueños, que como ella dice «son de color», equilibrando los espacios de color —que hablan por sí solos— con la iconografía que nos rodea, manifestándonos cálidamente una plasticidad emocional.

Cristina Navarro cuando emprende la tarea de plasmar en la tabla lo que una poesía, paisaje, o escena le inspira en ese momento «habla» con sus colores, intuye sus necesidades plásticas en esa comunicación intimista donde el recuadro de color pide como compañero otro u otros del mismo color.

Diario de Valencia
Domingo 25 de abril de 1982

ESPECTACULOS



DE BOCA EN BOCA

Cristina Navarro, tan tímida y huidiza siempre, tiene una espléndida exposición en la Galería del Palau. Expone una serie de dameros, llenos de enigmas, de símbolos, todo muy suyo, muy personal, y tan poético. La magia de su colorido es lo más sobresaliente. Cristina fue, en otra encarnación, princesa de cuento, se guro.

Diario de Valencia
Miércoles 31 de marzo de 1982

RAFAEL PRATS RIVELLES

Desde la semana pasada, en el Palau, Martín Caballero y Cristina Navarro.

Cristina, sin abandonar su iconografía personal, desarrollada sobre todo en el grabado, se manifiesta más pintora, introduciendo elementos constructivos que favorecen las emociones que expresa.

/LAS PROVINCIAS

Valencia

Martes, 20-4-82

Crítica de arte

GALERIA DE GALERIAS. —

En Palau tres artistas reúnen una visita tres veces interesante y

Cristina Navarro intriga y deleita con esas historias cuadrículadas pobladas de diminutos árboles, cancelas, textos enroscados y hasta un paracaidista, junto a ciudades de mágica fantasía y una obra gráfica que luce pequeños pájaros y plantas franciscanas.

EDUARDO L.-CHAVARRI ANDUJAR

CRISTINA NAVARRO

la emoción constructiva

«Lo de ser azul nada significa; lo más importante es ser azul de una cierta manera».

JEAN DUBUFFET

La búsqueda de la propia identidad plástica, asumiendo los lenguajes que considera idóneos para los fines propuestos por sus particulares criterios estéticos y utilizando las técnicas que mejor puedan colaborar a sus intenciones, constituye la base sobre la cual se asienta el proceso evolutivo del quehacer artístico de Cristina Navarro.

Esa voluntad por desarrollar las posibilidades emanadas de su personalidad se puso ya de manifiesto cuando cursaba los estudios de Bellas Artes.

El grabado, generador de imágenes

Me llega el recuerdo de aquellas primeras exposiciones suyas en 1977 («Tretze» y, con Ana García Pan y María Montes, en «Viciñana») y 1979 («Val i 30»). Y la evocación queda en unos resultados, aparentemente ilustrativos, en los que un conjunto de figuras, vinculadas al universo infantil, posibilitan el aprendizaje de un dibujo con caligrafía cada vez más personal e intransferible y el uso del color que se va haciendo ambientador y expresivo.

El grabado ha venido siendo para Cristina Navarro un medio de investigación válido para

desarrollar la línea, elemento plástico capaz de generar imágenes como vehículo de comunicación. No se registra aquí el dominio de la técnica, sino una técnica dominada, puesta al servicio de una búsqueda quizá no concreta, pero sí buscada, deseada, intuitiva.

Un constructivismo sensibilizado

Sin embargo, esas posibilidades que le brinda el grabado no le resultan suficientes, por lo que acude a cultivar con mayor intensidad la pintura, donde encontrará un mayor campo de acción. Es el momento de la asunción de lenguajes idóneos a sus fines. Y se inclina por ciertas formas constructivistas que va a desarrollar con acentos particulares.

Ordena las formas, geometriza el color, construye con tintas planas. Parece haber asimilado la afirmación de Mondrian: «La línea recta y el color por tintas planas siguen siendo medios de expresión puramente pictóricos». Y en esa pureza pictórica va realizando su trabajo de composiciones abiertas (engañosamente cerradas), con juegos de interacción cromática, con inquietud de dinámica espacial.

La integración de una iconografía personal

Paralelamente al desarrollo de los conceptos constructivistas, mantiene esa serie de imágenes, cultivadas especialmente con el grabado, que constituyen hoy toda una iconografía personal que se identifica con la obra de Cristina Navarro: fuentes, rejas, tejados, niños, aves, etcétera.

Una iconografía que es toda una añoranza del tiempo pasado (evocación infantil) y del espacio ausente (mitificación ruralista), sentida desde la perspectiva adulta y urbana.

Todas esas imágenes de árboles, campanas, pozos, las ha sabido integrar Cristina en el espacio constructivista, gracias a un notable esfuerzo de conjunción, quizá esperanzada en la conclusión de Malevich: «La representación de un objeto (es decir, el objeto como razón de ser de la representación) es algo que de por sí nada tiene que ver en el arte; sin embargo, el hecho de utilizar el objeto en una obra de arte no excluye el alto valor artístico de esa obra».



CRISTINA NAVARRO. A. 31

«Verano», de la serie «Las cuatro estaciones».
Acrílico sobre tabla, 30 x 30.

La expresión de sentimientos es el resultado

Me he referido al constructivismo como lenguaje que sirve de soporte a la obra de Cristina Navarro. La referencia puede equivocar, pues el racionalismo de los constructivistas hace pensar indefectiblemente en unos resultados dominados por la frialdad. No me desdigo de la cita, ya que esa realidad se evidencia en los lienzos de la autora. Sin embargo, debo aseverar que los resultados quedan distantes de la frialdad, puesto que se manifiestan cálidamente emocionales.

El por qué de esta curiosa contradicción tal vez esté en la intención animadora del acto creador que se mueve a impulsos de una expresión de sentimientos, a veces sugerencias poéticas puestas al servicio de una poética pictórica. Tanto es así que los azules, científicamente considerados colores fríos, se declaran cálidos en Cristina Navarro, quizá por el hecho de contar previamente con una calidez de base psicológica. De alguna manera podríamos hablar del dominio del espíritu sobre la materia, de ese nuevo reino anunciado por Kandinsky, en el que el arte es expresión directa, o de que «la vida interior, su fuerza y su alegría, es la que determina su forma» (Mondrian).

Pero, sobre todo, podríamos hablar de que Cristina Navarro, como viene apuntando en sus últimas exposiciones («Torre I» de Torrent y Museo de Albacete, en 1981), va depurando su lenguaje, va hallando su propia identidad plásti-



-Recuerdos- Acrílico sobre lienzo. 50 x 50

ca, logrando una semántica eficaz con una cada vez mayor economía de medios.

Es la comunicación de lo que fue y ya no es, de lo que podría ser, porque con su pintura lo hace visible, lo hace posible. Y es que, como decía Delaunay, «la mayor parte de los pintores son mirones, cuando se trata de ser vidente».

Cristina Navarro ve más allá de la engañosa materia y consigue hacernos ver a través de una caligrafía plástica que se hace con mayor evidencia, más personal e inteligible.

RAFAEL PRATS RIVELLES

GALERIA DEL PALAU

SALA 1

**CRISTINA
NAVARRO**

Inauguración hoy, 8 tarde

SALA 2

MARTIN CABALLERO

C/. Palau, 10. Tel.: 331 72 48